

MONUMENTAL PLAZA DE TOROS MEXICO

Capetillo alevoso, Luguillano animoso y La Hoz hacendoso

Por **ENRIQUE GUARNER**

La palabra clase se deriva de clasicismo y se funda en la imitación de los modelos que permanecen y son dignos de seguir. Por lo tanto posee clase aquello que se ejecuta con perfección. En cambio al hecho de no parecerse a los demás y gozar de una identidad definida es a lo que llamamos tener personalidad. Estas cualidades a veces se dan juntas o combinan y observamos toreros con clase y personalidad como fueron: Antonio Fuentes, Rafael Gomez *El Gallo*, Rodolfo Gaona, Alfonso Ramírez *Calesero*, Luis Miguel Dominguín, Antonio Ordóñez, Santiago Martín *El Viti* y muchos otros. Sin embargo, en ocasiones la personalidad es lo que más sobresale y los diestros que la poseen no se apegan a las reglas establecidas como fueron los casos de Juan Belmonte y de Manuel Rodríguez *Manolete*.

Por otra parte existen toreros más o menos defectuosos que por su personalidad ejercen enorme atracción como Antonio Reverte, los hermanos Carmelo y Silverio Pérez, Curro Romero, Manuel Benítez *El Cordobés* y

Manolo Martínez. Todos ellos a pesar de que sus estilos no eran técnicamente los correctos llegaron a las masas que los encumbraron más que nada por su forma original de ser que no se parecía a la de los demás.

La tarde de ayer tuvimos dos toreros que cuentan con personalidad, uno de ellos es Guillermo Capetillo quien aprovecha ciertos pases bien ejecutados acompañando al burel, los cuales nunca se conjugan en series, dando la impresión de una absoluta falta de estructura y que sin embargo producen fuerte impacto en un público sensible que los aplaude, a pesar de que los defectos apuntados son demasiado palpables. Por otra parte, el debutante de Valladolid David Castro Luguillano, quien también es un torero de detalles posee una técnica muy superior a la de Guillermo y engarzó una bonita faena a base de la mano izquierda que fue dignamente apreciada por el público. En lo que respecta a Miguel La Hoz diré que aunque carece de una personalidad definida, le vimos un toreo aseado, sin embraguetarse en el cual faltaron los remates a las series, o sea, no siguió el precepto fundamental del

Gallo de que lo bien toreado, es lo bien arrematado. De cualquier manera los tres toreros cortaron apéndices, aunque los únicos merecidos fueron los de Luguillano y La Hoz.

Juicio crítico

Ante una pobrísima entrada que a pesar de que se regalaron infinidad de localidades, no llega ni a la quinta parte del aforo, hicieron el paseo de cuadrillas: Guillermo Capetillo de negro, David Luguillano en obispo y Miguel La Hoz de rojo. Los tres ternos van bordados en oro y se inicia el festejo.

El ganado

Se lidió una corrida de Montecristo que procedía del rancho La Luz en el municipio de Hueyotlapan en Tlaxcala, siendo su propietario don Germán Mercado Lam. Los siete astados estaban justos en cuanto a edad y trapío, aproximándose al Reglamento. Todos tenían cabezas y pitones desarrollados a excepción del sexto demasiado cornicorto. En cuanto a pinta hubo cuatro negros bragados, un cárdeno oscuro, un mulato y un berrendo, careto y calcetero.

Los astados de Montecristo tomaron un total de 8 puyazos y tuvieron

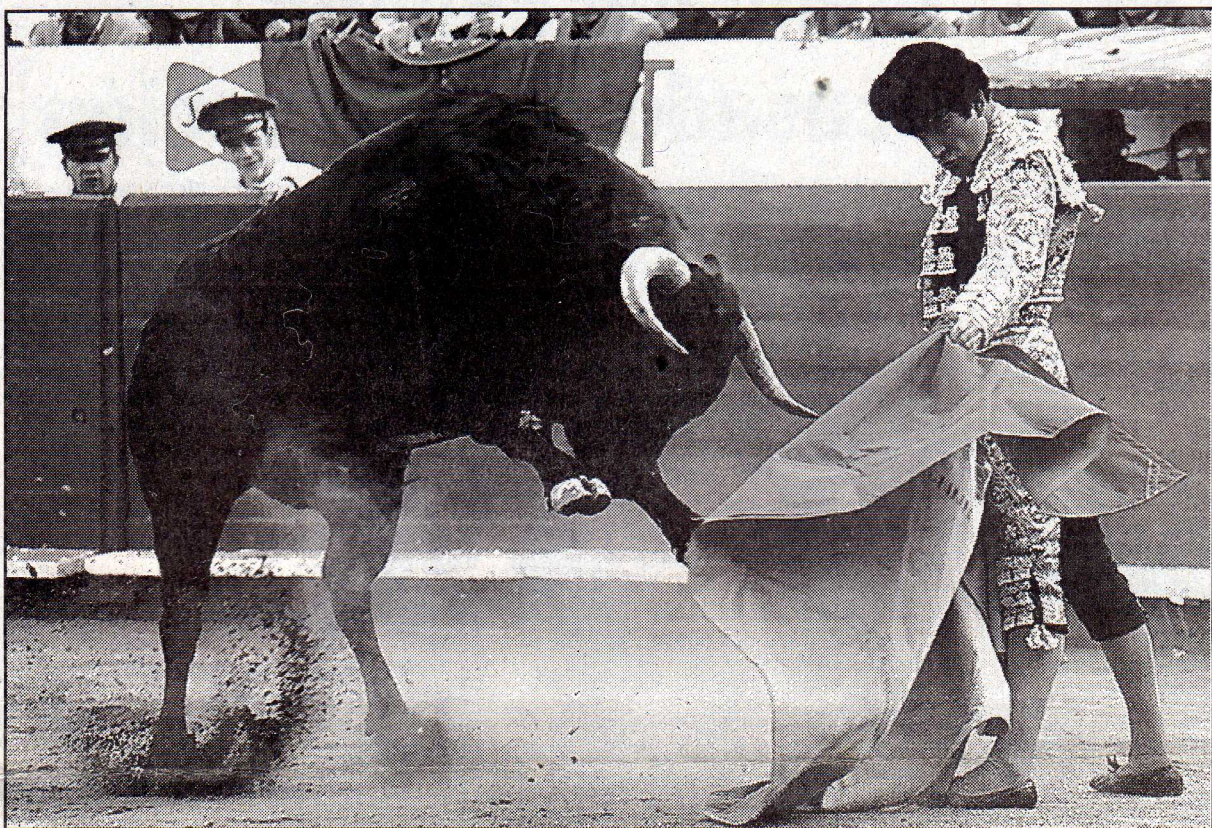


Foto: Javier Sánchez

Desigual fue la actuación de Guillermo Capetillo, quien se enfrentó a cuatro bureles sin ligar

relativamente pocas caídas. Detallándolos, el que abrió plaza presentaba media embestida y se quedó al final, pero fue entendido por Luguillano que le extrajo magníficos muletazos. El segundo con cabeza y pitones tenía cierto recorrido que no fue aprovechado por Capetillo. El berrendo corrido en tercer lugar, aunque algo pegajoso, embistió sin cesar mostrando gran nobleza, por lo que fue ovacionado en el arrastre. Al cuarto lo acabaron en varas y terminó poniéndose por delante. En mi opinión el mejor toro resultó el quinto, al que Guillermo Capetillo nunca supo ligarle la faena, dando pases aislados que se aplaudieron en exceso, cuando el burel estuvo muy por encima del torero. El sexto era topón y débil. Nada valió el de regalo.

Guillermo Capetillo

El ser alevoso es tomar ventaja de un hecho o circunstancia utilizando la buena fe de los que nos rodean. El torero de Guillermo Capetillo resulta fingido porquen aunque acompaña y templa al burel, nunca se emplea a fondo y el diestro se vale de un público que se entusiasma con demasiado poco que ofrece el torero. Es por ello que sucedió el raro fenómeno de la gran faena a *Gallero* ocurrida el 30 de enero de 1994, cuando el diestro ante un novillito de regalo realizó un extraordinario trasteo que nos sorprendió a todos y que nunca más se ha repetido a pesar del sinnumero de oportunidades que se le han ofrecido. Ayer, toreó nada menos que a cuatro toros y sólo le vimos pases aislados y de ninguna manera una faena digna que valiera el menor trofeo.

Capetillo se enfrentó en primer lugar a *Bucanero* con 497 kilos y vimos un baile al lancear, un buen par de Gabriel Luna y una faena sin el menor aguante, embarullada y con el torero a merced de su enemigo. Mató de pinchazo y entera habilidosa. El cuarto se llamó *Generoso* con 509 por peso y aquí el picador Francisco Delgadillo colocó un terrible puyazo enhebrando la vara. La faena de Guillermo fue con toreo titubeante y sin quedarse quieto, a pesar de que de vez en cuando surgía algún muletazo bien trazado. Mató pésimamente de tres pinchazos y media desprendida.

En quinto lugar se soltó a *Vencedor* con 490 kilos y Capetillo instrumentó una que otra verónica y bonita media. La faena de muleta se inició con pases horribles sin el menor aguante, pero de repente surgían dos magníficos naturales, los cuales se perdían en el tercero cuando la muleta era tropezada y se remataban con espantoso pase de pecho. Claro que de vez en cuando aparecía algo artístico en un par de redondos, pero en el siguiente no corría la mano y a pesar de ello el público le aplaudía, sin que hubiera razón alguna. Así se desarrolló toda la faena entre altibajos indicando absoluta falta de sitio. Mató de entera caída y un juez sin criterio concedió una absurda oreja

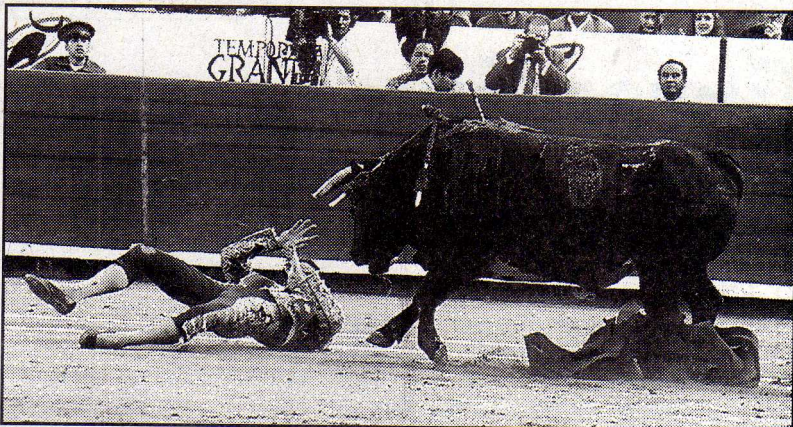


Foto: Javier Sánchez

Después de ejecutar una buena estocada a *Alegrías* de Montecristo, Luguillano fue prendido al entregarse cayendo en la arena y el burel le pasó por encima dándole una paliza de ordago.

El torero regaló en séptimo lugar a *Bodeguero* con 484 por peso y volvió a repetirse la escena no lográndose en ningún momento la ligazón debida. Mató de estocada habilidosa y fue aplaudido.

David Castro Luguillano

Tuvo un sonado éxito en su debut y a pesar de lidiar un solo toro dejó huella a torero con gran sabor. Se enfrentó a *Alegrías* con 492 kilos, al que recibió con dos clásicos lances rodilla en tierra, los cuales no se compaginaron con los que instrumentó de pie. El de Valladolid llevó bien al burel ante el picador que puso gran vara y después toreó en bonitos lances a pies juntos por el pitón izquierdo rematados con media superior. La faena se inició con pases de la firma y trincheras que finalizaron con cambio de mano. A continuación surgieron soberbios naturales con temple y señorío en los que el torero mostró su mando y personalidad. Caminó con el toro y lo llevó cerca del burladero de matadores donde culminó con ayudados de gran clase, abaniqueo y manoleínas dignas de su autor. Pinchó en lo alto en estocada a un tiempo para después enterrar el acero en buen sitio, pero salió rebotado y el burel herido le

pasó por encima dándole una paliza de ordago. Recibió una oreja con la que cojeando dió la vuelta al ruedo.

Miguel La Hoz

Es un torero con porvenir aunque tiene que aprender a rematar las series que ejecuta, puesto que sus forzados de pecho echando el toro hacia afuera resultan detestables. Entre las cualidades que le apunto está su valor y limpieza en casi todo su toreo, a pesar de que no se embagueta demasiado.

Se enfrentó en primer lugar a *Fantasia* con 488 kilos, al que recibió con lances regulares, pero con la muleta vimos muy buenos redondos en tres series con el defecto que apunté de no rematar adecuadamente. De la misma manera valieron la pena algunos naturales con largura y lentitud. Su mejor serie fue en los medios al final de la faena. Mató con media tendida ganándose una oreja.

El sexto se denominó *Caudillo* con 512 por peso y vimos lances regulares, un quite valiente por navarras y una faena riñonuda, pero limpia ante un burel que tenía media embestida. La Hoz finalizó con toreo encimista y mató mal de dos pinchazos y hasta tres descabellos.



Foto: Javier Sánchez

Miguel La Hoz, muestra gran limpieza al torear, pero no sabe colocarse entre cada pase, y además, nunca remata las series con pases de pecho echándose al burel hacia el terreno de adentro, defecto visible que afea sus faenas.